



Universidad
Nacional
de Rosario

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

Trabajo Integrador Final

Título: El discurso capitalista desde una perspectiva

Psicoanalítica Modalidad de Presentación: Ensayo

Autora: Luciana Urraburu

Legajo: U-5001/6

Docente Responsable: Claudia González

Año: 2023

Agradecimientos

A mi familia, principalmente por acompañarme y apoyarme siempre en este proceso.

A mis amigos, compañeros de estudio, y de trabajo, por compartir y alertarme en cada momento.

A mi tutora, Claudia González quien estuvo dispuesta desde el comienzo a guiarme en el proceso de escritura.

A los docentes de la Facultad de Psicología, por brindar herramientas y saberes

en el proceso de formación.

A mi analista, Claudia Green por su escucha.

A todos los que de alguna manera fueron parte de este proceso.

Muchas gracias.

Índice

1

Resumen.....	3
Introducción.....	4
Desarrollo:	
Capítulo 1: El Capitalismo.....	6
Capítulo 2: Noción de Discurso.....	9
2.1La noción de Discurso en la teoría de Lacan.....	11
2.2Los	

cuatro Discursos.....	12	Capítulo 3: El
discurso Capitalista.....	15	Capítulo 4:
Discurso Capitalista y Discurso Psicoanalítico.....	17	
Conclusión.....	19	
Bibliografía.....	2	
	0	

Resumen

El presente ensayo aborda la teoría de los cuatro discursos, en especial el discurso capitalista desde la teoría psicoanalítica, tomando como autor de referencia para el desarrollo del mismo principalmente a Jacques Lacan. El fundamento del trabajo recae sobre la importancia de retomar los aportes del psicoanálisis en relación a la teoría de los cuatro discursos y el discurso capitalista. Desde allí se presentan premisas teóricas que posibilitan una revisión e interpretación de los modos de lazo social que se establece entre los sujetos. Se realiza una lectura de estos conceptos con el objetivo de

delimitar las relaciones-tensiones que se establecen entre los diferentes discursos propuestos por el autor. Primeramente se rastrea el origen de los desarrollos de la noción de discurso a través de una genealogía foucaultiana. Luego se aborda el discurso capitalista propiamente dicho con el fin de revisar las implicaciones que conlleva el lazo entre los sujetos, y su contrapartida con el discurso analítico. Se sostiene la importancia de analizar y reflexionar las posiciones de ambos discursos, en el contexto histórico social actual.

Palabras claves: capitalismo, discurso, sujeto, psicoanálisis

Introducción

3

*Mira, solo hay un medio para matar
a los monstruos: aceptarlos
Julio Cortazar*

Freud, en *Psicología de las masas y análisis del yo*, afirma: "En la vida anímica del individuo, el otro cuenta, con total regularidad, como modelo, como objeto, como

auxiliar y como enemigo, y por eso desde el comienzo mismo la psicología individual es simultáneamente: psicología social” (Freud, 1920-22, p.67). Advertimos que se establece, en la teoría psicoanalítica, una relación del sujeto con el otro que aparece desde el principio formando parte de su vida.

Según los desarrollos de Foucault, el sujeto está atravesado por múltiples determinaciones, es producido en ellas, de acuerdo a un lugar y un momento particular de la historia. Para pensar un sujeto es necesario considerar la época, puesto que se disponen aparatos de producción de subjetividad diferentes.

Sabemos que todas las sociedades están atravesadas por diferentes discursos, hablan por nosotros, nos interpelan en hechos socio-políticos, limitan nuestras acciones, coaccionan las relaciones sociales, producen modos de subjetivación. Foucault, afirma en el texto *La verdad y las formas jurídicas* (1986) que los discursos nos hablan, penetran nuestras vidas, nuestros cuerpos. Y que el sujeto como tal, es fundador y vuelto a fundar en el seno de múltiples sujeciones de la historia.

Ahora bien, teniendo en cuenta la materialidad discursiva, la forma en la que se organiza la vida social, tenemos que pensar las relaciones de producción tal y como se nos presentan en las sociedades actuales. Es así que podemos hablar del sistema capitalista; un sistema social y económico con ciertas características, que se desarrollaran en el primer capítulo de este trabajo.

Tomando como referencia varios autores como Bourdieu (1999), Foucault (2007) Anderson (1999,), Morresi (2007), Peck y Tickell (2002) es así que podemos decir que el capitalismo constituye un conjunto de ideas que proponen una condensación del capital, que privilegia intereses, valores o deseos particulares en relación a un capital concentrado con una modalidad de pensamientos y lógicas que despliegan modos de clasificar y categorizar a los diferentes actores sociales.

Respecto a esto, concierne adoptar los elementos de la enseñanza de Jacques Lacan que permiten repensar y redimensionar la complejidad del término discurso. A partir de sus desarrollos en el Seminario 17 *El reverso del Psicoanálisis* (1969-1970) entiende al discurso como aquello que hace función de lazo social dentro de un ordenamiento que se produce por la existencia misma del lenguaje. Sosteniendo que el lenguaje es aquello que va más allá del enunciado, que excede a la palabra; de la relación de un significante con otro significante resulta la emergencia del sujeto, por el significante que, en cada caso, funciona como representando a ese sujeto ante otro significante.

En dirección a lo expuesto, en una entrevista realizada por Mazucca (2001) a la analista Colette Soler, la misma sostiene que el discurso contemporáneo es renegador de la angustia. Refiriéndose al discurso que Lacan llama del capitalismo, no del inicial sino el del tiempo de la globalización. Y que bajo el capitalismo, hay algo que deshace los lazos sociales. Freud hubiera dicho: algo que trabaja en contra de Eros, algo que trabaja hacia la disociación.

Por tal razón, el objetivo del trabajo es acercarnos a un análisis del sistema capitalista a partir de la noción de discurso propuesta por Lacan. Nos preguntamos:

4

¿Cómo opera el discurso capitalista? ¿Cuál es la importancia de un discurso como el del psicoanálisis? ¿Qué lecturas e interpretaciones nos permite elaborar? En este escrito, presentado bajo la modalidad de ensayo, nos proponemos en primer lugar, acercarnos a algunas conceptualizaciones sobre el capitalismo. En segundo lugar, una breve revisión del término discurso y sus implicancias, a partir de los trabajos realizados por Michel Foucault, con el objetivo de trazar el horizonte discursivo en el que se desarrolla el Seminario 17 *El reverso del Psicoanálisis* de Lacan. En tercer lugar, nos introducimos a la teoría lacaniana sobre el discurso propiamente dicho abordando diferentes conceptualizaciones de su elaboración. Finalmente, interrogaremos la noción del

discurso capitalista a partir de lo desarrollado en los puntos anteriores y que aportes puede realizar el psicoanálisis.

Capítulo 1: El Capitalismo

Desde Marx & Engels en el texto *La ideología Alemana* (1968), ya se distingue la esencia del capitalismo, su poder transformador, la capacidad de mutar, de evolucionar constantemente y de trascender siempre hacia nuevos límites, en su modo de accionar. Esta mutación la notamos en las formas de producción y también en los contenidos de su discurso que permiten el funcionamiento de la sociedad.

Siguiendo a Marx en el *Manifiesto del Partido Comunista* (1848), acerca de la

burguesía y de la sociedad capitalista de la época, plantea que la burguesía existía a condición de revolucionar los instrumentos, las relaciones de producción y con ello todas las relaciones sociales. Considerando una revolución continua en la producción, una conmoción de todas las condiciones sociales, una inquietud y un movimiento constante de la época burguesa. Y por tal dice que los hombres, al fin, se ven forzados a considerar sus condiciones de existencia y sus relaciones recíprocas.

Desde este momento de la historia se propone desde la sociedad capitalista de la época, una desintegración de todos los vínculos y la forma de lo viejo, impulsando al desvanecimiento de las relaciones sociales y las formas de comunicación. Este punto se va a considerar a la hora de abordar la noción del discurso capitalista desde las conceptualizaciones de Lacan, el autor va a hablar de la desintegración de los lazos como una particularidad de este discurso.

Podemos expresar que si bien con el cambio de época surge la utilización de nuevos instrumentos teóricos para el análisis de una realidad, sin embargo en cierto sentido como plantea Zizek (2012), las categorías del Marxismo continúan en vigencia y cobran entidad en la actualidad. Considerando que se debe radicalizar la idea marxista de proletariado a un nivel existencial, en donde el trabajador explotado cuyo producto es arrebatado de él, con lo que él es, una subjetividad sin sustancia. Quedando reducido a un sujeto evanescente de casi todo cogito cartesiano, privado de todo su contenido sustancial.

Giles Deleuze en *Post-scriptum sobre las sociedades de control* (1999) desarrolla una conceptualización del paso de las sociedades disciplinarias a las sociedades de control. Las sociedades disciplinarias, como lo plantea Foucault se organizaba mediante los grandes centros de encierro como ser la familia, la escuela, la fábrica, el hospital. El proyecto de estos espacios, en particular las fabricas propiciaba el concentrar, repartir y ordenar el tiempo; es decir componer en un espacio-tiempo la fuerza productiva cuyo efecto debía superar la suma de las fuerzas componentes. Este modelo tuvo una escasa duración, la disciplina y los centros de encierro atravesaron una crisis luego de la segunda guerra mundial. De esta manera se pasó a las llamadas sociedades de control y el control, en ellas se ejerce fluidamente en espacios abiertos, de forma desterritorializada, de consumo, de endeudamiento; que permiten comprender mejor y entender las crisis de las instituciones y la instalación de un nuevo régimen de dominación.

Tal como lo plantea Foucault (1992) este pasaje de las sociedades disciplinarias a las sociedades de control, se caracteriza por la difusión de la vigilancia en el entramado social, sin ya un punto central que la administre sino sociedades en las que cada vez más se va adoptando una estrategia biopolítica de regulación de la vida de las poblaciones

Por otro lado, en relación a los cambios que se producen en las sociedades, el autor Zygmunt Bauman en su escrito *Modernidad Líquida* (2002) desarrolla el pasaje desde la modernidad sólida hacia la modernidad líquida. Denomina modernidad solida a aquella época en donde existía un gran compromiso con la humanidad, se creía en ella, en su avance, su progreso, buscando el bien común y colectivo. El trabajo era el valor central, siendo el medio para la superación moral y ética de las personas, el incremento de la riqueza, la disminución de la pobreza mediante el trabajo, el mismo era pensado como algo estable y confiable, se podía planear y diseñar el futuro. Con la llegada del posmodernismo, las cosas fueron cambiando y se pasa a la modernidad líquida en donde

el estado moderno pierde el poder debido a la caída de las instituciones de la modernidad sólida, es decir que no habrá instituciones que regulan la vida social. Como consecuencia la idea de progreso se vuelve vacilante e inestable. De este modo, comienza a circular una representación del mundo de manera flexible que empieza a penetrar todos los aspectos de la vida individual: trabajo, vínculos, identidad, valores, modelos de salud y

belleza. Las personas ya no tienen control del presente y por ende, no podrán planificar el futuro: solo se podrán planear objetivos a corto plazo e individuales; comenzando de esta manera a ser importante la idea de lo inmediato, como el consumo. El trabajo adquiere un carácter estético, ya que se espera que sea gratificante, divertido y entretenido por sí mismo con un carácter de flexible, breve, renovable, poco seguro y plagado de incertidumbre.

Como resultado de estos desarrollos, el discurso del neoliberalismo es un discurso fuerte por su naturaleza autorrealizable y su alineamiento con las tendencias del poder político-económico contemporáneo. Respecto a esto Bourdieu en su texto *Contrafuegos* (1999) explicita, que el discurso neoliberal es originariamente una teoría desocializada, deshistorizada y que no es un discurso como lo otros a la manera del discurso psiquiátrico del asilo. Es un discurso fuerte y difícil de combatir porque tiene a su disposición todas las fuerzas del mundo, todas las relaciones de poder cuyas características contribuyen; a las opciones económicas de quienes dominan esas relaciones económicas y además agregan su propia fuerza a estas relaciones de poder.

Foucault en el libro *el Nacimiento de la Biopolítica* (2007), destaca un objetivo de la racionalidad neoliberal, la multiplicación y difusión de la forma empresa dentro del cuerpo social y dentro de todas las formas de comportamiento. Los individuos deben gobernarse a sí mismos, ser responsables y capaces de autogestionarse. Los individuos se reconocen en tanto capital humano: devienen empresarios de sí.

En palabras, de Jorge Alemán en su escrito *En la frontera: Sujeto y capitalismo. El malestar en el presente neoliberal*, (2014) sostiene que el empresario de sí mismo responde a las exigencias de rendimiento y competencias propios del mercado para alcanzar el éxito y la felicidad. Tratándose de una construcción de sí, sin experiencia de la castración, que rechaza al inconsciente, cancela lo imposible y no permite construir un lazo con el otro por fuera de las lógicas de mercado.

Como resultado de estos cambios y la velocidad de estos desarrollos, advertimos que estamos en una sociedad que se mueve a toda velocidad bombardeándonos constantemente con estímulos y en donde aquello que se consideraban estructuras sólidas adquiere la consistencia de lo líquido. Esto lleva a hacer una lectura que a través de los medios de comunicación, la publicidad, y desde los discurso dominante; se dirigen a nosotros instigándonos al consumo, desmedido y absoluto de cosas, experiencias, personas, en donde nada parecería estar prohibido y el goce aparece todo el tiempo como único a alcanzar, se podría decir como una solución, una verdad.

A raíz de los desarrollos de Marx en su libro *El capital* (1867) sabemos que la explotación de la fuerza de trabajo, es mantenida y reproducida mediante determinadas condiciones sociales, en donde el conjunto de los trabajadores trabaja más de lo necesario y que este quantum genera un plus y que el trabajador solo consume una fracción mínima de su producto. Lo que esta clase consume de su propia producción para subsistir y relacionarse es mínima comparada con la fracción de valor que se apropia el capital. Es el capitalista el que consume el producto final del trabajo pagando un valor salarial por él, inmensamente desproporcional en relación a su ganancia.

Diremos entonces que en Marx es la fuerza de trabajo quien produce las mercancías, que luego al ser comercializadas en el mercado producirán valor enajenado. En este sentido la pérdida es ubicada del lado del trabajador y la ganancia del lado del capitalista, es el capitalista quien se apropia de este valor de más. Lo que Lacan a partir del Seminario 16 *De un Otro al otro* (1968-1969) incorpora de este modo de producción, de esta estructura económica y social es que hay una pérdida que luego puede ser articulada en una ganancia. Es decir hay plus-de-goce porque primeramente hay pérdida de goce. Por ende, aquello que en Marx aparece como plusvalía en términos de trabajo

inconsciente.

Marx en *El Capital: crítica de la economía política* (1867), va a definir el concepto de plusvalía como aquel valor no pagado del trabajo que realiza el obrero que crea un plus producto del cual se hará propietario el empresario, dando lugar de esa forma a la acumulación capitalista. La noción de plusvalía es tomada por Lacan para desarrollar el concepto de plus de goce. En el seminario 16 *De un Otro al otro* (1968-1969) va a situar una homología apoyándose en Marx; presentara el lugar donde tenemos que situar la función esencial del objeto a. Sostiene que no es que el trabajo sea nuevo sino que es comprado, hay un mercado de trabajo; siendo justamente lo que le permite a Marx demostrar lo que hay de inaugural en el discurso y que se llama plusvalía.

Podemos decir que si bien el psicoanálisis y el marxismo son campos diversos diferentes convergen en la cincelación del discurso en tanto el amo de la época mercantil es el discurso capitalista. La función del objeto a, en tanto plus-de-goce mantiene una relación homóloga con el concepto de plusvalía marxista que no es de analogía pero se trata de lo mismo en la medida en que se pone en juego en el discurso. En este mismo seminario Lacan nos va a decir sobre la plusvalía:

La plusvalía, es la causa del deseo del cual una economía hace su principio; el de la producción extensiva, por consiguiente insaciable, de la falta-de-gozar. Por una parte se acumula para acrecentar los medios de esta producción a título de capital. Por otra extiende el consumo sin la cual esta producción sería vana, justamente por su ineptitud procurar un goce con que ella pueda retardarse. (Lacan, 2008, p.58-59)

Por consiguiente, Lacan va a relacionar el plusvalor de la teoría de Marx con lo que él va a enunciar en la investigación psicoanalítica sobre la función del plus-de-gozar. Siendo este plus-de-goce la función de la renuncia al goce por efecto del discurso, ya que el mercado define como mercancía cualquier objeto del trabajo humano, queriendo decir que contiene en sí mismo algo de plusvalía, un excedente en el campo del principio del placer que ya no opera más que en términos de ubicación del sujeto en el trabajo inconsciente en el discurso. Siendo el discurso psicoanalítico quien pueda articular algo de esa renuncia. El objeto a como plus es por estructura un lugar posible para la recuperación de goce. El a puede condensar ese plus, este exceso a recuperar de esa operación.

Capítulo 2: Noción de discurso

Para trabajar la noción de discurso comenzaremos tomando como autor de referencia a Michel Foucault, teniendo en cuenta que el concepto de discurso involucra diferentes acepciones según desde donde se lo aborde, en este caso se trabajara con una metodología de análisis arqueológica-genealógica. La genealogía se propone como una forma de hacer historia, es central hacer presente la conformación de los saberes, y de los discursos en los que no es forzoso destacar un sujeto que sea trascendente en los acontecimientos que se estudian.

De acuerdo a esta propuesta, la arqueología es un análisis del discurso que no busca sus leyes de construcción en la lengua, sino en sus condiciones de existencia, en su ejercicio. Para Foucault, el discurso es un campo práctico, un lugar de acción, un punto de emergencia. Por lo tanto, se sitúa la historia de las ideas como materialidad discursiva en un marco económico, político y social en una época determinada.

En la *Arqueología del Saber* (1969) Foucault define al discurso como el conjunto de enunciados que provienen de un mismo sistema pudiendo hablar de discurso clínico, discurso económico, discurso de la historia, discurso psiquiátrico. En el mismo texto dice que el discurso está constituido por un número de enunciados con los cuales se puede definir un conjunto de condiciones de existencia. Podemos decir que si los conceptos que se utilizan en un determinado discurso por si solos no dicen nada, cobran sentido en el contexto económico, político y cultural en el que se ubiquen.

Con respecto a lo mencionado anteriormente el mismo Foucault considera en el texto *Las relaciones de poder penetran los cuerpos* (1977) una concepción tradicional del poder como un mecanismo esencialmente jurídico, lo que dice la ley, lo que prohíbe, que dice no, con efectos puramente negativos: exclusión, rechazo, ocultamientos, negaciones situando que esta concepción puramente negativa del poder le parece insuficiente; sustituyendo un análisis más que en términos de derecho-jurídico del poder, en un análisis en términos de tecnologías, táctica y estrategias.

Foucault construye una genealogía (1975) de lo que denomina las sociedades disciplinarias. Define a las disciplinas como los métodos que permiten el control de las

operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción de sus fuerzas y les imponen una relación de docilidad. El análisis está puesto en los modos y lugares a través de los cuales los complejos dispositivos de poder producen subjetividades. En las sociedades de control la intervención del poder es más discreta y no requiere estar omnipresente; el orden social se autocontrola a través de sus propios agentes configurándose nuevos modos y espacios donde se constituyen las subjetividades que obligan a re pensar el vínculo entre libertad y poder.

Se pone énfasis en este aspecto con el fin de analizar que en las sociedades actual, de control, como se mencionaba, el control se ejerce en espacios abiertos, de manera desterritorializada mediante el consumo televisivo, psico-farmacos, el marketing, la publicidad, el endeudamiento, el consumo desmedido entre otras particularidad.

Pues bien, en esta misma dirección lo propuesto en Foucault, en *Tecnologías del yo* (1990) guarda relación con lo planteado, considerando a las tecnologías como las conjunciones específicas entre juegos de verdad y técnicas *que los hombre utilizan para entenderse a sí mismo*. Nos interesa destacar lo que propone en la articulación entre las tecnologías de poder y las tecnologías del yo. Por tecnologías de poder entiende las tecnologías "que determinan la conducta de los individuos, los somete a cierto tipo de fines o dominación y consisten en una objetivación del sujeto" (Foucault, 1990, p. 48), mientras que las tecnologías del yo:

"...permiten a los individuos efectuar, por cuenta propia o con ayuda de los otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conductas, o cualquier

9

forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismo con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad (Foucault, 1990, p. 48).

Se tomaran estas nociones para realizar una lectura del sistema capitalista, en relación a los modos de vinculación que se generan a partir de las prácticas de consumos y los efectos en el lazo social.

Es en este sentido que se puede recuperar la afirmación de Foucault alagada por el propio Lacan "lo que cuenta en los pensamientos de los hombres no es tanto lo que han pensado, sino lo no-pensado, que desde el comienzo del juego los sistematiza, haciéndolos para el resto del tiempo indefinidamente accesibles al lenguaje y abiertos a la tarea de pensarlos de nuevo" (Foucault, 1987, p. 15).

Podríamos considerar ciertos puntos en contacto entre la formalización del discurso en Lacan y los postulados de Foucault. Lacan habría asistido a la conferencia "¿Qué es un autor?" de Foucault; y al mismo tiempo que elabora sus primeras concepciones sobre el discurso, lo que habilita a suponer que el psicoanalista sabía de la publicación de *La Arqueología del Saber* y que, muy probablemente, la había leído.

En el año 1968 Jacques Lacan comienza a reflexionar sobre la noción de discurso en sus seminarios. Anteriormente este término figuraba en su desarrollo y aparece en innumerables ocasiones en un sentido amplio, sin una formalización precisa.

En los *Escritos II*, en *Una cuestión preliminar a todo tratamiento de las psicosis*, (1966) Lacan conceptualiza el inconsciente en términos discursivos y lo define como: *el discurso del Otro*, sin especificar todavía esa noción.

Es el seminario 16 *De un Otro al otro* (1968-1969) donde Lacan discute y objeta el esquema comunicacional de Jakobson, ya que según él es el sujeto el que recibe del otro el mensaje en forma invertida. Podría pensarse que esta relación de un Otro al otro, en verdad, anticipa la centralidad que la idea de lazo adquirirá en la conformación del discurso. Aquí, Lacan abre su primera clase escribiendo en el pizarrón: "La esencia de la teoría psicoanalítica es un discurso sin palabras" (Lacan, 2008, p.11) De esta frase se infieren: en primer lugar, la teoría psicoanalítica es un discurso; en segundo lugar hay

discursos sin palabras. La primera anunciará lo que será uno de los objetos de estudio en el Seminario siguiente: el discurso del analista. La segunda adelantará la definición del término discurso que se desplegará en ese mismo año. De ella, se desprende que, para Lacan, el discurso excede la palabra y no se puede homologar al enunciado.

Al año siguiente, en 1969 en su Seminario 17 titulado *El reverso del psicoanálisis* Lacan retoma la noción de discurso y la desarrolla con mayor precisión. Lo caracterizará como una estructura y lo denominará como un aparato: "un aparato de cuatro patas, con cuatro posiciones". (Lacan, 2008, p.18). Volviendo a reiterar, que el discurso excede la palabra "puede subsistir muy bien sin palabras" (Lacan, 2008, p.10).

Afirma Lacan: "Mediante el instrumento del lenguaje se instaura cierto número de relaciones estables, en las que puede ciertamente inscribirse algo mucho más amplio, algo que va mucho más lejos que las enunciaciones efectivas" (Lacan, 2008, p.10-11) Vemos que para que haya discurso es necesario primero el lenguaje.

Tal como dice posteriormente: "Los discursos de que se trata no son nada más que la articulación significativa, el dispositivo, cuya sola presencia, el hecho de que exista, domina y gobierna todas las palabras que eventualmente puedan surgir" (Lacan, 2008, p. 179-180). Sostiene que, es la estructura del discurso, la matriz generadora de enunciados. Expone: que "Cada uno de estos discursos representa un modo de estructurar el lazo social" (Lacan, 2006, p. 11).

Desde este punto, hay una implicación existente entre lazo social y discurso. En sus propios términos: la formación del lazo social articula a cada sujeto no solo a los significantes (simbólico) que lo determinan, sino también al modo en que lo enlazan o no, a lo real y lo imaginario como dimensiones instituyentes de cada sujeto.

En este Seminario, Lacan distingue Cuatro discursos: discurso del amo, discurso universitario, discurso de la histérica, discurso del analista. Luego incorpora un quinto discurso que define como discurso capitalista.

10

2.1. La noción de discurso en la teoría de Lacan

Es en el Seminario 17 *El reverso del Psicoanálisis* (1969-1970) que Lacan desarrolla su teoría de los discursos exponiendo que un discurso es aquello que hace lazo entre los seres hablantes, algo que se sitúa más allá de la palabra, en el lenguaje:

Subsiste en ciertas relaciones fundamentales. Estas, literalmente, no pueden mantenerse sin el lenguaje. Mediante el instrumento del lenguaje se instaura un cierto número de relaciones estables, en las que puede ciertamente inscribirse algo mucho más amplio, algo que va mucho más lejos que las enunciaciones efectivas (Lacan, 2008, p. 10-11)

En palabras de Lacan este discurso está caracterizado por su estructura, por una serie de relaciones, por un orden interno, que determina el lazo que establecemos con el otro; determinan formas y relaciones y la palabra aparece como lo ocasional situando al discurso más allá de la palabra; un discurso sin palabra.

Retomando una de las premisas lacanianas: *el inconsciente está estructurado como un lenguaje*, Lacan sostiene que es un saber estructurado como un lenguaje; que el hombre existe habitado por el significante. Estamos atravesados por el lenguaje y el discurso estructura el mundo real. Los discursos hacen lazo social, son lo que permiten que exista lazo con el otro. Cada uno de ellos nos va a mostrar una modalidad distinta de vínculo con el otro.

Este seminario versa, como decíamos, sobre el reverso del psicoanálisis, Lacan va a exponer el discurso del amo como el opuesto del discurso del analista. El aparato de los discursos consta de cuatro letras y cuatro lugares. El nombre del discurso viene dado por la letra que ocupa el lugar del agente, al ser el lugar a partir del cual se va a comandar la operación discursiva. Los lugares son el agente, el otro, la verdad y el

producto. Estos cuatro lugares van a ser fijos y van a estar escritos de la siguiente manera:

Agente Otro

Verdad Producción

El primero es el del *agente*, es el que se dirige al otro, el que va a ocupar el lugar dominante, motoriza el discurso y es hacia donde se dirige el discurso. El *Otro* es aquel a quien el otro va a dirigirse, lo va a interpelar, le va a ordenar que haga algo, que produzca algo. El producto es el resultado de la operación, es lo que va a arrojar, un discurso es una máquina destinada a producir algo. Más adelante veremos que en el caso del discurso capitalista el lugar del producto queda al alcance del sujeto. La *verdad*, que es lo que sostiene al agente pero que a la vez está separado; es aquello que queda reprimido, que está oculto, que sostiene y que queda aislado de la circulación de los discursos.

A su vez, los lugares pueden ser ubicados por cuatro términos: **S1; S2; \$, a**. Estos términos no son fijos, es de su rotación, siguiendo el orden, que se deducen los cuatro discursos.

El primero es el discurso del amo, luego el de la universidad, el de la histórica y el del analista. Evidentemente aquello a lo que aluden las distintas letras va mostrando diferentes caras según cambia su contexto, el lugar que ocupan en la estructura y el lugar que ocupan las otras letras. Es así, que podemos comprender por ejemplo el objeto *a*, ligado a la idea de plus de goce, como desecho o bien como objeto causa del deseo, entendiendo de todas maneras la estrecha relación que hay entre las diferentes caras de los términos.

11

El **S1**, hace alusión al significante-amo, a aquello que marca, que ordena, a un significante fuerte puesto en relación a una cadena significativa.

El **S2**, es el significante que remite a algo del orden de un saber.

El **a**, es un concepto que remite a la idea de objeto, de pérdida, de producción. El **\$**, el sujeto dividido, es un efecto del significante e implica su no-sustancialidad, donde aparecen las formaciones del inconsciente.

Asimismo, el discurso rector, a través de cuyas variaciones se definen los otros discursos, es el discurso del amo el significante amo ocupa el lugar del agente, y se dirige al esclavo que, en el lugar del trabajo, produce un objeto del que se encuentra enajenado. Lo significativo para Lacan es ubicar que el amo desconoce el fundamento de su posición. Es en este sentido que piensa mucho más el caso del amo antiguo antes que el capitalista.

2.2. Los cuatro discursos

En el apartado anterior se ha dejado en claro que los discursos son formas de hacer lazo social que se manifiestan entre los seres hablantes, dichas formas son cuatro: el discurso del amo, el de la universidad, el de la histórica y el del analista. Estos discursos son al menos los que desarrolló Lacan en el Seminario 17. En el año 1972 en una Conferencia en Milán, cuyo tema es el discurso analítico, va a anunciar un quinto discurso, el que propiamente nos interesa: el discurso capitalista. Pero hasta este seminario las formas son cuatro y son las únicas que se pueden formular haciendo un giro a un cuarto de vuelta a partir del discurso del amo.

He aquí un ejemplo. Si parece fundado que la cadena, la sucesión de las letras de este álgebra, no se puede alterar, cuando realizamos esta operación del cuarto de vuelta, obtenemos cuatro estructuras, no más, la primera de las cuales les muestra de algún modo de partida (Lacan, 2008, p. 12).

El primer discurso que Lacan va a postular, es el discurso del amo:

S1 S2

—————
\$ a

En sus desarrollos Lacan fue fuertemente influenciado por Hegel, al que estudio junto con Kojève, sobre la dialéctica del amo y el esclavo. En donde el amo se identificó a un significante que lo representa ante el esclavo. Sostiene Kojève, que el ser humano no se constituye sino en función de un Deseo dirigido sobre otro Deseo, es decir de un deseo de reconocimiento. Y que cada uno de los seres dotados del mismo Deseo está dispuesto a llegar hasta el fin en la búsqueda de su satisfacción, arriesgando su vida y poniendo en peligro la del otro con el objeto de hacerse reconocer por él; de imponerse al otro en tanto que valor supremo y su enfrentamiento no es más que una lucha a muerte.

De este modo luego de la lucha aquel que no desistió en su tentativa de ser reconocido o morir, es reconocido como el amo por parte del esclavo, se ha hecho de ese significante, que lo representa ante el esclavo y que constituye su dominio. Lacan, va decir que el significante, la función del significante S1, es sobre la cual se apoya la esencia del amo.

Por ende, S1, el amo, se dirige a S2, el esclavo. El esclavo es quien detenta un saber, y como lo tiene el amo lo necesita. Si el esclavo no estuviese en posesión de ese

12

saber el amo no lo necesitaría. El amo se limita a demandar, ya que el esclavo es quien trabaja por que sabe hacer cosas. Esto ya es así desde la Dialéctica Hegeliana, el esclavo vencido trabaja, media entre el amo y la realidad, transforma la materia para él y llegara a producir así la cultura. El esclavo detenta un saber y produce objetos de goce, objetos de goce pero claro está para que goce el amo. Para que el amo adquiera un saber será necesario que aparezca la filosofía y comience ese proceso de sustracción del saber por parte de los amos: ¿Qué señala la filosofía en toda su evolución? Para Lacan el robo, el rapto, la sustracción del saber a la esclavitud, por la operación del amo.

En esta operación, la sustracción misma del saber dará lugar a la posición de que el esclavo ya no tiene que saber nada, el amo pensara por él. En este punto podemos preguntarnos: ¿Cuál es la verdad del amo?, ¿Cuál es el término que está ocupando el lugar de la verdad? Ese término es S barrado, lo que está oculto es que el amo es también un sujeto barrado, un sujeto dividido, que va a morir, que es presa de una total falta de ser.

Lacan deja instituido que la episteme, quiere decir ponerse en la buena posición, encontrar la posición para que el saber del esclavo pase al amo, la función de la filosofía es tomar los saberes de los esclavos y apropiárselos. El filósofo ocupa el lugar de la histórica, va a hacer que el amo se pregunte como puede hacer que las cosas funcionen, va a despertar en él un deseo de saber. Es este proceso encabezado por los filósofos lo que despierta en el amo el deseo de saber y que luego pondrá a los saberes mismos en

el lugar del amo.

En efecto, el amo que produce esta operación de desplazamiento, de transferencia bancaria, del saber del esclavo ¿Tiene acaso ganas de saber?, ¿Tiene el deseo de saber? Un verdadero amo, esto es algo que por lo general hemos visto hasta épocas recientes y cada vez se ve menos no desea saber nada en absoluto, lo que desea un verdadero amo es que la cosa marche (Lacan, 2008, p.22)

El discurso universitario se produce cuando el saber está en el lugar donde antes estaba el amo. Este discurso en las primeras conceptualizaciones lacanianas es el que aparece más ligado a la sociedad capitalista, y no solo a ella sino que va señalar a la unión soviética como el estado universitario por excelencia. Los amos, que no sabían nada porque todo les era dado, comienzan a saber. Es por la influencia de los filósofos que los príncipes se convierten en cultos. El saber pasa al lugar dominante. El poder lo tienen los que saben y lo pueden probar mediante algún título universitario.

Ahora bien, en la oposición que establece Foucault entre la disciplina y la biopolítica y en como en nuestra sociedad actual todo está cada vez más regulado e inscripto en esferas del saber ¿Que fue del amo que solo quiere que la cosa funcione, en una sociedad donde la ciencia escruta cada uno de los aspectos de nuestra intimidad? La verdad de ese saber es que es un saber de amo, pero el amo queda velado.

Como podemos ver en el esquema que nos ilustra el discurso universitario:

S2 a

S1 \$

En el discurso universitario, el sujeto está situado en el lugar de objeto, que se tiene que advenir a las condiciones que le impone el tecnócrata, la universidad. La universidad reduce a objetos a los estudiantes y les impone el mandato de saber siempre más. El producto es un sujeto dividido.

Con respecto al esquema del discurso del analista:

a \$

S2 S1

13

Como se presenta en el seminario 17, es el reverso de otro discurso, del discurso del amo. En el lugar del agente hay un objeto a en el del sujeto, hay un sujeto barrado, efecto del significante. El sujeto es una falta en ser que se forma con algún significante. Como señala Lacan, el inconsciente es el discurso del Otro, estamos identificados con significantes que provienen del campo del Otro. Señala con esto que surge alienado en un significante que está en el terreno del Otro. El analista esta puesto como algo que puede causar y el saber debajo del objeto causa, no es el saber del analista, es el saber del inconsciente.

Por último, el llamado discurso de la histérica va a estar caracterizado por ubicar a la S en el lugar dominante.

\$ S1

a S2

En este discurso, lo que pasa al lugar dominante es el síntoma, no el esclavo. Desde que hay amos hubo respuesta histérica. La histérica demanda desde su padecer. Se basa en una lógica gozosa de mantener el deseo insatisfecho del Otro de forma permanente.

Capítulo 3: El discurso capitalista

En una primera instancia Lacan hace referencia al discurso de la sociedad capitalista vinculándolo al discurso universitario. El discurso capitalista que imperaba, para él, en la unión soviética, a través de varios especialistas y de la doctrina del marxismo que guiaban la organización de los Estados. En Occidente imperaba la figura del amo capitalista, era ese amo que había adquirido el deseo de saber. Como plantea Foucault, saber y poder aparecen estrechamente ligados. La noción de discurso del capitalismo, en las primeras conceptualizaciones, aparece ligada a la acumulación de saber. El capitalista acumula saber para controlar la realidad y acabar acumulando capital a través de la ciencia y la técnica.

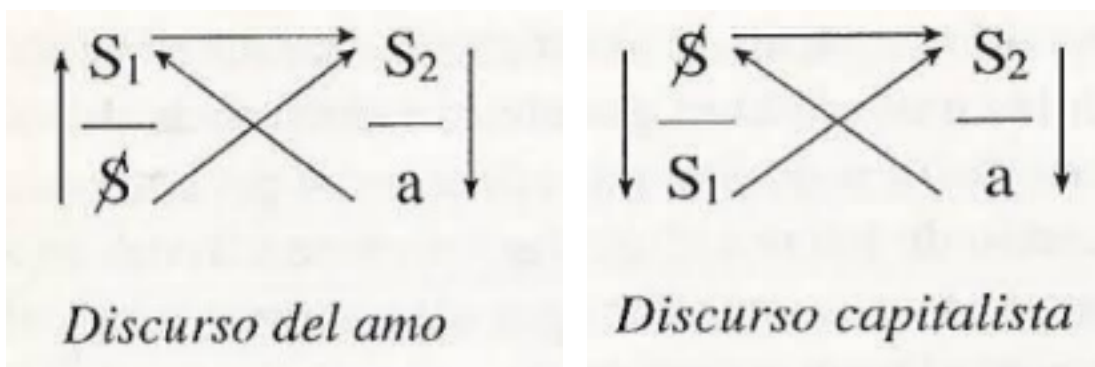
Siguiendo lo planteado en el párrafo anterior situamos al saber del capitalismo en un saber para la técnica, la acumulación de capital, el control de la naturaleza y la reducción del hombre a las cosas. El hombre queda atrapado en este proceso, convertido

el mismo en cosa, reduciéndolo a su individualidad y hace que los tiempos libres dependan de los productos que ofrece el mercado, situándolo como un consumidor voraz. Es la lógica propia del sistema de producción capitalista.

Es en la Conferencia de Milán, en mayo de 1972, cuyo tema es el discurso psicoanalítico donde Lacan menciona la cuestión del discurso del capitalismo como un discurso particular, explicita:

En fin, es después de todo lo más astuto que se ha hecho como discurso. Pero no está menos destinado a estallar. Es que es insostenible. Es insostenible... en un truco que podría explicarles... porque el discurso capitalista es ahí, ustedes lo ven. (indica la fórmula) una pequeña inversión simplemente entre el S 1 y el S..... Que es el sujeto... es suficiente para que esto marche sobre ruedas, no puede marchar mejor, pero justamente marcha demasiado rápido, se consume, se consume tan bien que se consume (Lacan, 1972, p.10)

Siguiendo esta línea y realizando un movimiento se puede llegar a la formalización del discurso capitalista. Partiendo del discurso del amo, va a invertir S1 y \$, lo podemos ver así:



Ahora bien, si los cuatro discursos se producen a partir de rotaciones, cuartos de giro en torno al discurso del amo, en el discurso capitalista el significante amo y el sujeto intercambian sus lugares quedando el primero como verdad y el segundo como agente. Por otro lado, respecto de los vectores, desaparece la relación entre el agente y el Otro; y si en los otros discursos la verdad quedaba siempre fuera de circuito ahora se encuentra regida por el sujeto.

Si cada discurso se define como una forma de lazo social, aquí se afirma una relación con el objeto de la satisfacción, lo que hace que el lazo social quede excluido.

15

Por lo tanto, puede decirse que el discurso capitalista no es un discurso como los otros o bien puede ser que no sea propiamente un discurso.

Cuando Lacan plantea que el discurso capitalista es *algo locamente astuto pero destinado a estallar, algo que se consume tan bien que se consume*. Quiere decirnos que este discurso no produce un auténtico lazo social sino que más bien tiende a diluirlo, ya que postulaba que los discursos tienen como requisito la función de hacer lazo social. El discurso capitalista más que fijar *un lazo social va a estar destinado a hacerlo saltar por los aires*.

Entonces podemos reflexionar, que a partir de estos movimientos, ya no hay una relación a una identificación imaginaria sino una relación directa con la satisfacción. Si en los discursos, tal como hemos mencionado, el goce se encontraba articulado con el saber y la verdad; en nuestro tiempo habría perdido sus amarras simbólicas. Según Lacan, si cada discurso, era un modo de dar tratamiento al goce, el modo de ruptura del lazo en

que desemboca la sociedad capitalista confronta con un goce desregulado. El capitalismo no produce nada o, mejor dicho, produce nada. Se puede decir que ese resto improductivo -plus de goce- retorna sobre el sujeto en la figura del consumo.

¿Quién ocupa el lugar del amo en el discurso capitalista? Colette Soler plantea lo siguiente:

El saber ya no obedece, y esto llevó a Lacan a invertir el orden de las letras del discurso del amo. Efectivamente: es la única vez en que hace esta transgresión del orden lógico de la sucesión de las letras en los cuatro discursos. El sujeto viene al lugar del amo: lo invirtió para significarnos, primeramente, que el saber en la producción de letosas no obedece al significante amo. Y esto inscribe también una transformación del sujeto mismo. Una transformación del sujeto que se emancipa del significante amo, del significante que en un momento lo representaba... y bien otro amo aparece, que no es el S1, y es lo que nosotros escribimos como a, lo cual toma en nuestra civilización la forma moderna de los tecno objetos (Soler, 1996, p. 92)

Por lo tanto, la variación del discurso del amo en el contexto del capitalismo parte como en el discurso de la histérica de un S barrado, que se dirige al saber de Otro para que produzca objetos conforme a sus demandas. Entonces, el amo se encuentra oculto tras bastidores. Este amo, el amo de la sociedad capitalista es el objeto; no como interrogante del sujeto, sino como aquel objeto que desemboca en la insatisfacción y el vacío, dado que hoy el sujeto del deseo se encuentra al servicio de las producciones del mercado.

Entonces ¿Cuál es el lugar del saber? El saber del capitalismo se dedica a la producción de objetos sin responder a las demandas de nadie, sino justamente las crea con su oferta. La oferta de miles de estos tecno-objetos con los cuales se guarda una relación directa. Y por lo tanto, el sujeto capitalista no está en relación con Otro, sino con objetos plus de goce que engordan su narcisismo a condición de chuparlo como sujeto.

No obstante, el discurso capitalista tiene como elemento fundamental negar la castración como límite al goce. El amo que queda velado, lo podemos leer como el imperativo de goce, la orden de darle continuidad a la circulación del discurso, a la circulación del consumo. Este consumo implica un empuje a gozar todo el tiempo a expensas de todo ideal. Es un discurso que niega la imposibilidad, se podría decir, que es la sustancia del malestar de la cultura en la actualidad y que requiere de vivencias fuertes para alcanzar la realización absoluta o la felicidad plena.

Capítulo 4: Discurso Capitalista y Discurso Psicoanalítico

Como mencionábamos anteriormente cada discurso se define como la forma de lazo social, en el caso del discurso capitalista se afirma una relación directa con el objeto de satisfacción quedando el lazo social excluido por lo tanto puede decirse que el discurso capitalista no es un discurso como los otros, o bien no es propiamente un discurso. De este modo, tal como afirma Lacan, el capitalismo no se plantea en relación a una identificación imaginaria sino una relación directa con la satisfacción. Si en los discursos el goce se encontraba articulado con el saber y la verdad; en nuestro tiempo

habría perdido sus amarras simbólicas.

Byung-Chul Han, en su libro *La agonía del Eros* (2014) explica que el capitalismo, lo que hace es eliminar la alteridad del otro para que de esa forma pueda someter todo al consumo exponiendo todo como mercancía para consumir. El sujeto del capitalismo no está en relación con Otro, sino con objetos plus de goce. El saber del capitalismo se dedica a la producción de objetos, que no corresponden a las demandas de nadie, sino que las crea. Este punto, lo podemos ver en el caso de las industrias farmacológicas: se produce un medicamento y luego se ubica su aplicación.

De este modo, el amo de la sociedad capitalista es el objeto, que no interroga al sujeto sino que se trata de un objeto que desemboca en la insatisfacción y el vacío, dado que el sujeto de deseo se encuentra al servicio de las producciones del mercado. El discurso capitalista excluye la castración como límite al goce, ya que el consumo implica un impulso a gozar a expensas de todo. Podemos notarlo a través de la excesiva publicidad de la venta de productos, que aparecen como por arte de magia hostigándonos, publicaciones y anuncios por doquier o los bien llamados cyver catarsis.

Colette Soler, en su texto *El anticapitalismo del acto analítico* (2004) se pregunta: ¿Qué es lo que caracteriza al discurso capitalista?, ¿Qué es lo que caracteriza a este discurso ahora, en la actualidad? Plantea que Lacan advierte que lo que caracteriza el modo de goce actual, no ha cambiado, al contrario se acentuó y se reduce al plus de goce. Es decir, ahora gozamos en el registro del goce parcial fragmentado a todos los niveles, incluso al nivel de la pareja sexual. La idea es que nos queda una sola forma de goce: el goce fragmentado y parcial. Se advierte que hablamos de un goce capitalizable: más dinero, más objetos, más éxito, más belleza, más salud y que se intenta capitalizar lo que no es capitalizable.

Soler, considera que cuando Lacan dice *el analista desecho de la operación*, designa que el acto analítico no se puede capitalizar. Que si bien el acto analítico se paga, eso no lo hace capitalizable; en la medida en que el beneficio de la operación analítica es para el analizante y no para el analista; esto siempre y cuando exista un beneficio, puesto que hay fracasos también en el psicoanálisis.

Subraya en el mismo texto: ¿Qué es lo que el psicoanálisis promete al final a un sujeto que padece de su incapacidad para satisfacer al superyó capitalista? Si seguimos a Lacan le prometemos lo que llamamos un efecto de separación; es decir, un efecto que va a curar la ferocidad del superyó capitalista y que le va a permitir, quizá encontrar su camino singular.

Lacan *En la reseña sobre el acto analítico* (2012) plantea el acto como el pasaje de analizante a analista. Sin embargo, hay un pasaje previo, el que implica un movimiento que va desde la posición del paciente al de analizante. Este pasaje es posible vía la transferencia y sucede cuando se produce el encuentro entre el analista y el sujeto que no siempre ocurre en la primera entrevista. En el comienzo del análisis están las entrevistas preliminares con una finalidad específica que se instale la transferencia. Por ende, vía la interpretación, la transferencia pone en marcha el trabajo analizante con la finalidad de que se produzca ese pasaje de ser hablante a sujeto del inconsciente. El

analista se ofrece como el semblante de ese objeto que puede ser causal de angustia y al mismo tiempo de deseo.

Por consiguiente el discurso analítico propone un cambio de discurso, es decir que el dispositivo analítico ofrece una modalidad distinta de regular el goce por vías de la pregunta sobre su síntoma. El síntoma denuncia que la cosa no marcha, que hay algo que puede ser desplegado a través de un cambio discursivo, un modo de dar respuesta a un saber sobre un no saber, pero que desanuda al sujeto de los circuitos del automatismo de un universal globalizante.

Entonces ¿Qué es lo que el psicoanálisis puede ofrecer a un sujeto atrapado en discurso capitalista? Le ofrece al sujeto desde el inicio un lugar en donde es escuchada su singularidad, dejando de ser solo proletariado atado a las órdenes de este discurso que intenta universalizar a todos. Se puede decir que la entrada misma al análisis ya es un cambio en el discurso. El analizante se excluye del capitalismo cada vez que se produce la apertura del inconsciente que da paso a una formación que es del sujeto analizante, con lo que eso implica de real y de lo cual la angustia da testimonio.

En el texto *Televisión en Psicoanálisis, Radiofonía & Televisión* (1993) expone Lacan: “El discurso que digo analítico, es el lazo social determinado por la práctica de un análisis. Merece ser puesto a la altura de los más fundamentales entre los lazos que permanecen para nosotros en actividad” (Lacan, 1993, p. 90)

En este punto, Lacan estaría pensando que el discurso analítico podría ser la salida del discurso capitalista al equiparar la posición psicoanalítica con la del santo. Expone lo siguiente:

Un santo, para hacerme entender, no practica la caridad. Más bien se pone a desperdiciar [faire le dechet]: él descarida [décharite]. Eso para realizar lo que la estructura impone, a saber, permitir al sujeto, al sujeto del inconsciente, tomarlo por causa de su deseo (Lacan, 1993, p. 91-92).

Esta posición de desecho es la que permite tomar al sujeto como causa de deseo. La “santidad” del analista radicaría en poder encarnar ese objeto degradado que puede hacer propio dándole prioridad al vacío del sujeto.

Conclusión

Para concluir de forma provisional retomo una cita de Lacan significativa para mí en el recorrido de este escrito. dice “Cuanto más santos hay, más se ríe, es mi principio, véase la salida del discurso capitalista- lo que constituirá un progreso-, si solamente no

es para algunos” (Lacan, 1974, p.93). En esta cita deja entrever que el discurso capitalista está lejos de ser un progreso, en el sentido que solo es para algunos pocos. Como ya mencionamos no es propiamente un discurso ya que no propicia el lazo social entre los sujetos, sino un seudo discurso que ordena las conductas de los sujetos.

El mismo se genera a través de un circuito cerrado en sí mismo ya que no hay una inscripción de la imposibilidad y a la vez esto genera una segregación del sujeto, que deviene por las características como un individuo de consumo.

Este discurso genera malestar en los sujetos considerando su modo de funcionamiento, es un modo de relación ligado directamente al objeto de la satisfacción, un goce parcializado, empujado al extremo de lo que puede llamarse plus de goce de objetos de consumo, quedando atrapado en esta lógica reparamos en sujetos insatisfechos por no alcanzar el éxito y la felicidad plena.

Sin embargo, pese a esto, el psicoanálisis desde sus inicios ofrece la posibilidad de revertir algo de esta situación. Es importante reparar que para Lacan un discurso es lo que hace lazo social me retorna la lectura freudiana como posibilidad de leer el discurso en relación a una civilización donde es posible la convivencia entre los seres hablantes a través un tratamiento a las exigencias de goce de cada uno, pero sin prescindir del otro.

Si bien tenemos en cuenta que el psicoanálisis en la actualidad es un tratamiento que no le es redituable a los sujetos en el sentido de que no responde a una lógica universal del “todo” ni del “ya” por lo desarrollado en este trabajo sostenemos que el discurso psicoanalítico le ofrece a los sujetos la emergencia de ese encuentro con el Otro, para recuperar algo de su singularidad que se haya trastocada.

Retomando a Collette Soler en su texto *El anticapitalismo del acto Psicoanalítico* (2014) sostiene que el psicoanálisis es un beneficio para el paciente que siente que lo que dice es interesante porque desde el principio hay otro que lo escucha a diferencia del discurso capitalista donde nadie escucha al otro.

Por tal razón, el psicoanálisis es una salida de lo que propone el discurso capitalista, que va de lo particular a lo singular. En palabras de Alemán en el texto *En la frontera, sujeto y capitalismo* (2014) sostiene que el discurso capitalista está constituido de tal manera que la experiencia del inconsciente no encuentra el lugar para resolverse como tal. En un análisis interesa el sujeto y es en la singularidad que el sujeto del inconsciente hace su aparición.

Es posible concluir a partir de las concepciones desde la perspectiva psicoanalítica que ningún discurso puede pensarse como una totalidad cerrada que elimine la fractura constitutiva del sujeto y de la realidad. En todos los discursos hay una construcción como respuesta a la imposibilidad y un resto heterogéneo denominado por Lacan objeto a, que muestra que la realidad no puede ser totalmente simbolizada por la vía del significante.

Bibliografía

Alemán, J. (2014) *En la frontera: Sujeto y capitalismo. El malestar en el presente neoliberal*. Bs. As. Ed. Gedisa, 2014.

- Anderson, P. (1999) Neoliberalismo un balance provisorio. En E. Sader & P. Bauman, z. (2002) *Modernidad Líquida*. En Fondo de Cultura Económica de Argentina S.A. Buenos aires.
- Bourdieu, N (1999) *Contrafuegos. Reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal*. Barcelona. Anagrama.
- Byung-Chul, H. (2014) *La agonía del Eros*. Herder editorial
- Deleuze, G. (1999) *Post-Scriptum sobre las sociedades de Control*. En Conversaciones. España: Pre-Textos.
- Freud, S. (1920-21) *Psicología de las Masas y análisis del yo*. En Obras Completas: Sigmund Freud (Vol. 18) Buenos Aires. Amorrortu.
- Foucault, M. (1986) *La verdad y las formas jurídicas*. Mexico. Gedisa
- Foucault, M. (1987) *La arqueología del saber*. Mexico, Siglo XXI
- Foucault, M. (1987) *El nacimiento de la clínica*. Mexico, Siglo XXI
- Foucault, M. (1992). *Genealogía del racismo*. Madrid: La Piqueta.
- Foucault, M. (2005) *Vigilar y castigar: nacimiento de la Prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2007) *Nacimiento de la Biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2008) *Tecnologías del yo*. Buenos Aires: Paidós.
- Guattari, F. (1998) *El devenir de la subjetividad*. Santiago: Dolmen.
- Lacan, J. (1968). *Reseña de enseñanza sobre el acto analítico*. Manantial. Buenos Aires. 2012.
- Lacan, J. (1972) *Conferencia de Milán*. Inédito.
- Lacan, J. (1993) *Televisión en Psicoanálisis, Radiofonía & Televisión*. Barcelona. Anagrama.
- Lacan, J. (2008) *El Seminario 16. Del Otro al otro*. Buenos Aires. Paidós.
- Lacan, J. (2008) *El Seminario 17. El Reverso del Psicoanálisis*. Buenos Aires. Paidós.
- Mazzuca, M. (2001) *El psicoanálisis y el fundamentalismo se excluyen*. Entrevista a Colette Soler, en Pagina/12.
- Marx, K. (2012) *El Capital, crítica de la economía política, Tomo I, Libro primero "El proceso de producción capital"*. Siglo XXI. Buenos Aires.
- Marx, C. & Engels, F. (1968) *La ideología Alemana*. Montevideo: Pueblos Unidos.
- Marx, C. & Engels, F. (s.f.) *Manifiesto del Partido Comunista*. Recuperado de: centromarx.org/images/stories/PDF/manifiesto%20comunista.pdf.
- Morresi, R. (2007) *¿Más allá del neoliberalismo? Estado y Neoliberalismo en los años noventa*. En E. Rinesi, G Nardacchione & G. Vommano (Eds), *Los lentes de Victor Hugo. Transformaciones políticas y desafíos teóricos de la Argentina recientes*. (pp.117-150). Buenos Aires: Prometeo-UNGS
- Soler, C. (2004). *El anticapitalismo del acto analítico*. En *¿Qué se espera del psicoanálisis y del psicoanalista?* Buenos Aires: Letra Viva, 2007.
- Peck, J & Tickell, A. (2002) *Neoliberalizing space*. *Antipode*, (34), 380-404.
- Žižek, S. (2012) *¿Que significa ser un verdadero Revolucionario hoy en día?* [Vídeo]. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=k-8oD9TwpYs>.